

Dos miradas a la ciudad de Santo Domingo, 1960-1978¹

Welnel Darío Félix²

Introducción

Santo Domingo es una ciudad en desarrollo y su crecimiento no es nuevo. Más bien puede decirse que inició hace más de un siglo, con aumentos paulatinos de su población en la medida en que crecían los habitantes del país. Su evolución urbana, sin embargo, no se mantuvo a la par con los habitantes, de allí que consecuentemente se formó una ciudad en dos escenarios: una organizada, con grandes edificios, tiendas, condominios y otras características y otra desorganizada, como un manojito de viviendas ubicadas en cañadas, rívera de los ríos, periferia de la ciudad y otros sitios. En ambos lugares surgieron dos tipos de vida, diferenciadas, en donde a la larga crecieron dos ciudades. En este trabajo realizamos una breve introducción al surgimiento de esta ciudad, características y condiciones generales.

La primera mirada. La ciudad antes de 1960

En los inicios del siglo XX la ciudad de Santo Domingo inició procesos sostenidos de cambios. Su población comenzó a aumentar y sus espacios urbanos se expandieron. En estos años fue erigida Ciudad Nueva, en el límite sur, para 1911

¹ Conferencia pronunciada en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia, el 31 de enero de 2018.

² Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Dominicana de la Historia.



se suprimieron los municipios de San Carlos y Villa Duarte³ y se adicionaron como parte de la zona urbana. En 1912 el comerciante Juan Alejandro Ibarra inició la construcción de Villa Francisca hacia el norte y en estos mismos años, en las antiguas fincas ubicadas hacia el oeste, se creó la zona residencial de Gascue.

Unido a la expansión urbana citadina, Santo Domingo también aumentó su demanda de bienes y servicios, con ello su atractivo para las personas habitantes de la zona rural, los que comenzaron a trasladarse a la urbe. Para que tengamos una idea de esta movilidad social para 1919 un censo realizado por el ayuntamiento registró unos 26,812 habitantes⁴ y en 1920, solo un año después, el levantamiento estadístico de ese año arrojó la cifra de 38,422:⁵ 11,610 nuevos habitantes. En los años siguientes asistimos a una regularización, pues para 1930 se estimaron unos 50,000 habitantes, los que se elevaron a 71,091 en 1935, o sea, unos 2,178 nuevos habitantes por año. Estos crearon el ensanche La Fe y Galindo, caracterizados por viviendas levantadas con paredes en madera, muchas cobijadas de cinc, otras en palmas, algunos bohíos en yagua, en varios lugares sin lineamientos urbanos definidos, en contraste con el antiguo casco colonial, cuyas casas de piedra y mampostería se mantenían en condiciones, con parques remozados y calles tapiadas.⁶

Fue esta la ciudad que encontró el ciclón del 3 de septiembre de 1930, el que destruyó más de la mitad de sus viviendas. El ciclón fue desastroso, según García Bonnelly ocasionó unos 4,500 muertos y 20,000 heridos, además de destruir unas 4,000 casas de 7,000 que existían en la ciudad.

El fenómeno dio la oportunidad para impulsar una reorganización citadina. Trujillo llevó a cabo una limpieza general de la ciudad, inició un proceso de reconstrucción, con amplias avenidas, parques y edificios públicos. Frank Moya Pons expresa que la reconstrucción de la ciudad fue un «[...] hecho real e indiscutible [...] de lo cual no puede haber ninguna duda pues el surgimiento de una

³ La Ley 5011, del 27 de junio de 1911, consolidó en una sola la comunes de Santo Domingo, San Carlos y Villa Duarte y estas dos últimas pasaron a ser barrios de la ciudad.

⁴ López, José Ramón, *Censo y catastro de la común de Santo Domingo: Informe que al Honorable Ayuntamiento presenta el director del Censo y Catastro de 1919 José R. López, el 15 de mayo de 1919*, Santo Domingo, Tipografía El Progreso Emiliano Espinal, 1919.

⁵ Primer Censo Nacional de República Dominicana, Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975, p. 126.

⁶ Frank Moya Pons. *El ciclón de San Zenón y la Patria Nueva*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2007, p. 20.

nueva capital de la República fue un proceso evidente, contemplado y vivido por todos los habitantes de esta urbe».⁷

El crecimiento de la ciudad no se detuvo. El 28 de febrero de 1944 se inauguró el Barrio Obrero y el 20 de abril de 1946 se abrió una primera etapa del barrio Mejoramiento Social, que contaba con 62 viviendas, hospital y guardería infantil y el cual incluiría unas 150 casas adicionales de estructura de hormigón armado y 450 casas de madera con techo de asbesto y cemento. En esos años, se construyeron mercados en Villa Consuelo, San Antón, Palo Hincado y Mercado Modelo en la avenida Mella.

La década de 1950 arribó con nuevos cambios en las estructuras urbanas. Santo Domingo había alcanzado un desarrollo comercial, con edificios construidos en las cercanías de su centro histórico y una expansión hacia el norte, este y el nordeste. En definitiva, podemos concluir con Frank Moya Pons, cito:

En 1950, el dictador podía mostrar Ciudad Trujillo como una ciudad modelo: pequeña, moderna y limpia, con un tráfico bien organizado, y con medios de transporte baratos y adecuados. Claramente era la ciudad principal de la República Dominicana, contaba con el único aeropuerto y puerto modernos, nuevos hoteles y hospitales; la mejor universidad y varias escuelas, la estación de radio más poderosa del país, servicios telefónicos excelentes, líneas de taxis y autobuses eficientes, abundantes agua y electricidad, además de cines y centros de entretenimiento.⁸

La ciudad en 1960-1978

En la década de 1950 a 1960 los cambios urbanos no se detuvieron. En 1955 se celebró la «Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre», que conllevó la construcción de varios grandes edificios, pabellones y un hotel y, además, erigió el hospital para niños, bautizado hoy como «Robert Reid Cabral».⁹ Esta

⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁸ Moya Pons, *El gran cambio*, p. 321.

⁹ La construcción del hospital infantil inició en 1954 y como tal, por la Ley 3740 del 14 de enero de este año, fue designado con el nombre de Angelita Trujillo; un año después, mediante la Ley 4351 del 16 de diciembre de 1955 se le cambió el nombre por Clínica Infantil Angelita; por la Ley 5573 del 7 de julio de 1961 se designó con el topónimo María Trinidad Sánchez y por la Ley 5935 del 5 de junio de 1962 se le nombró Robert Reid Cabral.



zona se convirtió, al decir de Peter Leoncio, en el «sector urbano más moderno y agradable de Ciudad Trujillo».¹⁰

Ya para los primeros años de la década de 1960 la avenida Duarte fue en estos años el atractivo principal de la vida cotidiana, arteria en donde por las noches se reunían los habitantes de los barrios cercanos en sus actividades de dispersión y diversión, además de crecer sustancialmente como arteria comercial.

A partir de 1962, tras la caída de la dictadura, se comenzaron a impulsar transformaciones dirigidas a dotar al radio ciudadano de viviendas, impulsadas por el sector público y el privado. En este último año, el Estado apoyó e impulsó las asociaciones de ahorros y préstamos para la vivienda, autorizadas a operar por la Ley 5897 del 14 de mayo, entidades privadas cuyo fin era «promover y fomentar la creación de ahorros destinados al otorgamiento de préstamos para la construcción, adquisición y mejoramiento de la vivienda».

Bajo el apoyo de las asociaciones de ahorros y el Banco Nacional de la Vivienda la compañía Casa Propia CxA construyó el residencial Molinuevo Park, el primero levantado bajo esta modalidad, que poseía unas 74 casas unifamiliares construidas en concreto.¹¹ A ello le siguieron urbanizaciones como Cachimán con 44 casas, en Cristo Rey y 43 casas en la avenida Tiradentes, construidas por el ingeniero Reyes, todos ubicados en la zona norte de la ciudad.¹² Posteriormente, para 1966, la Asociación Popular de Ahorros y Préstamos estaba embarcada en la construcción de cinco importantes ensanches: Los Prados, María Auxiliadora, Trueba, Buena Vista y Atala II, este último en el borde suroeste de la ciudad, en las cercanías de la industria cervecera Cervecería Nacional Dominicana y el matadero municipal.¹³ El Atala I había sido levantado en 1964.¹⁴

Entre 1960 y 1965 se construyeron 16 barrios y se erigieron informalmente uno 8, para un total de 24, aunque en otros lugares se produjeron asentamientos informales que en lo inmediato no recibieron nombres oficiales, aunque eran conocidos por sus habitantes por términos genéricos, y otros llamados por sus características. En esta etapa las urbanizaciones construidas por el sector privado fueron 12, para un total de 990 viviendas.

¹⁰ Leoncio Pieter. *Ciudad Trujillo, transformación urbanística, social y política de la capital de la República Dominicana durante la gloriosa era de Trujillo*, Ciudad Trujillo, 1958, p. 17.

¹¹ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 3 de marzo de 1963, p. 3.

¹² Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 11 de marzo de 1963, p. 13.

¹³ Periódico *El Nacional*, Santo Domingo, 12 de marzo de 1967, p. 19.

¹⁴ Revista *Ahora*, 8 de enero de 1968, p. 13.

La incidencia de las urbanizaciones y condominios levantados por las asociaciones de ahorros y préstamos fue constante, aunque entre 1967 a 1971, con excepción de 1969, fue tímida. Entre 1966 a 1976 construyeron 100 proyectos, con un total de 5,141 viviendas. El punto más alto de las edificaciones llegó entre 1974 y 1976, cuando levantaron 3,744 unidades habitacionales en 113 urbanizaciones y condominios.¹⁵ En total, entre 1962 y 1976 erigieron 7,260 viviendas.

Pero la carga de la evolución de la ciudad recayó en el Estado. En 1962 el Consejo de Estado recabó préstamos¹⁶ para la construcción de casas, muchas de las cuales se edificarían en Santo Domingo.¹⁷ Para 1962 el ayuntamiento comenzó la construcción de 79 viviendas en el ensanche Espaillat, las cuales sorteó entre 179 solicitantes,¹⁸ e inició un plan de urbanización en los barrios Guachupita, Los Guandules y La Fuente, en los que edificó y adecuó varias viviendas en madera y cinc y algunas en concreto.¹⁹

Asimismo, para abril de 1963, comenzó a intervenir en los barrios de Gualey y Las Cañitas, donde se propuso abrir calles, construir aceras, contenes, llevar agua potable, reparar viviendas, pozos filtrantes, instalar dispensarios médicos y suplir otras necesidades básicas de la población.²⁰

A partir de 1966 el gobierno del Estado inició un vasto plan de construcciones urbanas en todo el país,²¹ pero principalmente concentradas en Santo Domingo, que incluyó la reedificación y fábrica de nuevos barrios, avenidas, calles, puentes y edificios públicos. Según el propio Moya Pons, el objeto de esta concentración de las inversiones era «convertir a Santo Domingo en una ciudad moderna lejos del centro colonial, el cual debía ser restaurado y convertido en un monumento histórico y de atracción turística».²² Por lo que invirtió

¹⁵ AGN, Préstamos Hipotecarios Asegurados, urbanizaciones y condominios, 1962-1976, 1976.

¹⁶ El Banco Nacional de la Vivienda fue creado por la Ley 5894, del 12 de mayo de 1962.

¹⁷ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 3 de enero de 1963, p. 6.

¹⁸ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 9 de febrero de 1963, p. 6.

¹⁹ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 4 de enero de 1963, p. 1.

²⁰ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 13 de abril de 1963, p. 2.

²¹ Los objetivos del Estado al propulsar y promover las construcciones, fue impulsar la economía, mediante el empleo de trabajadores y dinamizar el naciente sector construcción y las industrias dedicadas a la producción de materiales destinados a ello. Santo Domingo recibió el mayor impacto de esta política estatal.

²² Moya Pons, *El gran cambio*, p. 322.



más del cincuenta por ciento del presupuesto anual en construcciones concentradas en Santo Domingo.²³

Entre 1966 y 1978 la expansión de la ciudad hacia el oeste, el norte y el suroeste fue exponencial, los viejos huertos, rancherías, conucos y fincas de ganado fueron cruzados por grandes avenidas, como la Luperón y la 27 de Febrero, sustituidos por parques y dieron paso a lotificaciones y espacios urbanos públicos y privados. Asimismo, las nuevas redes de calles y avenidas expandieron las rutas y líneas de transporte y permitió una mayor movilidad por la ciudad.

Para noviembre de 1966 el gobierno desalojó a los ocupantes de la zona de Mata Hambre y construyó 5 edificios con 85 apartamentos. Asimismo, levantó una urbanización ubicada en la avenida Jiménez Moya a Esquina Independencia, frente al edificio de la Lotería Nacional, con 296 viviendas entre apartamentos y casas unifamiliares.²⁴

Con la construcción de los edificios en Mata Hambre, la urbanización de Santo Domingo comenzó una nueva etapa, según las declaraciones de los ingenieros encargados de las obras: «Por primera vez se aborda sin timidez la construcción de condominios cuya difusión, éxito y aceptación por la familia dominicana, será aporte indudable para el futuro desarrollo de la ciudad. Los señalamientos verticales que introducen las nuevas construcciones han mejorado notablemente el aspecto de la ciudad».²⁵

La construcción de los nuevos lugares de asentamientos humanos fue constante. Solo en dos años, entre 1966 y 1968, se erigieron 30 nuevos barrios y urbanizaciones, con 12 en 1966 y 13 en 1968. Para la década de 1970 las construcciones se intensificaron. Entre 1970 y 1978 se levantaron 111 y solo en 1975, 24 urbanizaciones fueron inauguradas y 20 en 1974. Estas viviendas se destinaron para empleados y obreros de las empresas privadas estatales. En estos años levantó el proyecto «Las Américas», con 169 condominios de tres plantas con seis apartamentos cada uno, con un total de 1,014 viviendas.²⁶

²³ *Ibid.*, p. 323.

²⁴ Gobierno y renovación urbana en la República Dominicana, 5 de noviembre de 1966-5 de noviembre de 1967, Santo Domingo, 1967. Obras realizadas por la oficina de ingenieros al servicio del presidente.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, p. 25.

En 1975 se comenzó a levantar Las Caobas, con 1,415 viviendas, ubicadas en edificios de dos niveles y unidades unifamiliares, todas de concreto. Entre 1960 y 1978 se erigieron unos 182 barrios y urbanizaciones. Entre 1966 y 1976 el Estado construyó aproximadamente 10,810 unidades habitacionales solo en Santo Domingo,²⁷ diseminadas en el casco urbano.

Población

En 1960, según el censo de ese año, en la ciudad habitaban 369,980, unas 188,427 personas más que en 1950, creciendo más de un cien por ciento, divididos en 170,220 hombres y 199,760 mujeres.

En el censo de 1970 arrojó la cifra para la ciudad de 668,507, unos 312,688 varones y 355,819 hembras. Frente al censo de 1960 la población creció en 298,527 nuevos habitantes, un 81 % más que en 1960.

Los migrantes de la ciudad durante esta etapa tuvieron diversos orígenes, con representación de todo el país, aunque la mayoría provenían de las provincias Santiago, La Vega y Espaillat, quienes aportaron una alta proporción entre 1950 y 1970, y Duarte, quien entró en la dinámica poblacional en la década de 1960. En esta etapa el 37.7 % de los migrantes de La Vega se mudaron a Santo Domingo, el 50.8 % de los que migraron originarios de Espaillat pasaron al Distrito, y de Santiago el 33.1 %. De los originarios de Duarte que buscaron nuevos destinos el 69.3 % se dirigió a Santo Domingo.²⁸

Para 1981 se contabilizaron 1,313,172 habitantes, unos 644,665 nuevos pobladores solo en 11 años. La distribución por sexo siguió patrones similares: 616,745 varones y 696,427 hembras.

La otra ciudad: la segunda mirada

Mientras la ciudad crecía urbanísticamente, a la par, la movilidad rural fue creando otra ciudad. Esta movilidad había sido vista como un problema desde décadas atrás.

²⁷ *10 años de construcción: relación de obras construidas por el Gobierno Central, 1966-1976*, Santo Domingo, Secretaría Técnica de la Presidencia de la República, 1976, pp. 19-22.

²⁸ Ariza Castillo, *et al.*, pp. 42-49.



Hacia 1953 la dictadura prohibió la migración del campo a la ciudad. Amparado en la justificación de que la mudanza del campesino a las zonas urbanas causaba un problema social que conllevaba «sensibles perjuicios» al desarrollo agrícola, el 5 de diciembre dictó el decreto 9563, el cual ordenó que «Ningún campesino o persona que tenga su residencia en zonas rurales podrá trasladarse a los centros urbanos sin un permiso del Poder Ejecutivo», dicho permiso debía ser obtenido a través del gobernador civil y el síndico municipal. El decreto, sin embargo, no tuvo los efectos esperados, y para finales de la década de 1950, se planteó la necesidad de imponer restricciones más rigurosas para evitar la movilidad rural, así como de dar opciones para la permanencia en el campo, por lo que se propuso dotar de predios agrícolas a los campesinos que no los tuviesen y ofrecer a los habitantes migrantes ciudadanos la posibilidad de volver al campo a cambio de entregarles 100 tareas.²⁹ Hacia 1960 el régimen dispuso que la policía censara y registrara a todos los habitantes de los pueblos que no tuviesen trabajo ni bienes y a su vez, debían procurar «darles trabajo, porque sin ello, quienes carecían de tierras y de trabajo muy probablemente se mudarían a la capital y «crearían a la vez problemas de viviendas, higiene y mal pasar», debían, además, «desalentar a los campesinos de migrar a Ciudad Trujillo «por medio de conversaciones y medios amigables»,³⁰ medidas que tampoco disuadieron a la población.

Las causas de la migración campo ciudad

Y es que muchas eran las razones y motivaciones que impulsaban la movilidad. Según expresan Marina Ariza Castillo, Isis Duarte, Carmen Julia Gómez y Wilfredo Lozano: «En lo referente a nuestras sociedades, parece no existir dudas de que si algo caracteriza los movimientos migratorios bajo el capitalismo, es el hecho de que constituyen desplazamientos poblacionales impulsados por determinantes esencialmente económicos».³¹

²⁹ Una tarea es el equivalente a 628.86 metros cuadrados de tierra. Una hectárea son 15 tareas, 90 metros, 16 centímetros, 03 decímetros.

³⁰ Jesse Hoffnung-Garskof. *Historia de dos ciudades, Santo Domingo y Nueva York después de 1950*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013, p. 95. Citando la circular no. 1, del 10 de enero de 1960, AGN, Interior y Policía, Leg. 5230, exp. 4-9.

³¹ Ariza Castillo, *et al*, ob. cit., p. 11.



Las explicaciones a los movimientos migratorios venían de varias esferas. Una posición contraria la asumió el economista peruano Hernando de Soto, quien consideraba que «[...] la gente del campo se mudaba a la ciudad por lo que encontraba ahí»,³² por lo que el crecimiento se debía al deseo de los migrantes de participar de lo que había en la ciudad. En definitiva, la gente se mudaba no porque había hecho cálculos costo-beneficios, sino por las expectativas de cambios que le representaba la ciudad, por una esperanza transformadora que les reportara mejores condiciones de vida y progreso que las que percibían del campo.

El fenómeno migratorio en Santo Domingo tubo condicionantes y variantes de todo tipo. Hoffnung-Garskof apuesta a un «agotamiento de la reforma agraria» o de sus expectativas que había impulsado el régimen trujillista y a que «el Estado dejó de proteger el acceso del campesinado a la tierra, mientras invertía en construcción urbana masiva».³³

Pero si bien el problema del acceso a la tierra, la presión demográfica y las políticas estatales fueron trascendentes, la propia dinámica de la vida y las expectativas de progreso que generaba la ciudad fueron también factores. El historiador Walter Cordero, nativo de Baní, explica su impresión en su primer viaje a la ciudad: «trasladarse a la ciudad, aun fugazmente, era un paso hacia adelante, un signo claro de diferencia de aquellos que solo podían verla en su imaginación a través del prisma de una fragmentada y confusa cultura oral»,³⁴ y era que los habitantes de los pueblos tenían una idea de la ciudad como un lugar de desarrollo, de transformación económica y de cambios culturales, además de un lugar en que se podía ganar el sustento diario.

Hay que escuchar las voces populares para captar las motivaciones. María Montero, natural de El Cercado, comunidad del suroeste del país, ante la pregunta del por qué su traslado a la ciudad, respondió: «Para producir el dinerito más rápido, porque allí en el campo había que esperar cosechar una mata para poder producir el dinero, claro porque aquí (en Santo Domingo) uno consigue trabajo».³⁵ Esta idea de progreso impregnada en el campesino fue indicada por el

³² Hernando de Soto, citado por Hoffnung-Garskof, ob. cit., p. 113.

³³ Hoffnung-Garskof, ob. cit., pp. 93 y 117.

³⁴ Walter Cordero y Neici Zeller, «El desfile trujillista», en *Homenaje a Emilio Cordero Michel*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2004, p. 113.

³⁵ Conversatorio con María Montero, inmigrante de El Cercado, trabajadora doméstica, realizada el 2 de septiembre de 2016.



periodista Carlos Holguín Veras en agosto de 1963, quien concluyó que estos acudían a la capital: «atraídos por la creencia de que encontrarán mejores trabajos, lujo, dinero y felicidad».³⁶

Este atractivo de la ciudad no solo motivó a los campesinos y aquellos que no lograban una forma de ganar el sustento, sino, por igual, a muchos comerciantes y sus hijos, terratenientes y productores, los que se mudaron y pasaron a ocupar las nuevas urbanizaciones.³⁷ Asimismo, muchos enviaron a sus hijos a estudiar a las universidades, los que luego se integraron a la vida citadina.

Las condiciones sociales e inserción en la ciudad

El movimiento tras la búsqueda del progreso fue masivo entre 1960 y 1963, para este último año se calculó en unos ciento cincuenta mil los trasladados solo en tres años.³⁸ De forma sostenida, estos nuevos habitantes se asentaron en espacios que no poseían las condiciones sanitarias adecuadas. Algunos de los sitios sujetos al asentamiento fueron las cabezas este y oeste del puente Duarte, «villa Duarte, terrenos del antiguo aeropuerto, Arroyo Hondo, La Zurza, los alrededores de la torre de Radio Santo Domingo y la prolongación de la Avenida George Washington».³⁹ Asimismo, fueron ocupados terrenos en Mata Hambre, próximo a la calle José Contreras esquina Abraham Lincoln, al norte de los edificios estatales otrora sede de Feria de la Paz y la zona al este del hotel El Embajador, en los bordes del acantilado o farallón. Para 1966 estos ocupantes sumaban unas 120 familias, quienes habían levantado unas 50 casas de «tablas débiles, hojas de zinc viejas y cartones y latas»⁴⁰ y habían creado un mercado provisional, casas de juego y cabarets.⁴¹ También se posesionaron de solares en Cristo Rey.⁴²

³⁶ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 1 de agosto de 1963, p. 9.

³⁷ Hoffnung-Garskof, ob. cit., p. 100.

³⁸ Periódico *El País*, Santo Domingo, noviembre de 1963, p. 1.

³⁹ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 1 de febrero de 1963, p. 1.

⁴⁰ Periódico *El Nacional*, Santo Domingo, 8 de diciembre de 1966, p. 1.

⁴¹ Cabarets se llamaban a los centros de diversión y casas de citas.

⁴² Sobre el poblamiento del barrio Cristo Rey ver Josse Hoffnung-Garskof, *Historia de dos ciudades, Santo Domingo y Nueva York después de 1950*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013.

La zona de la feria, conocida desde 1961 como Centro de los Héroes de Constanza, por su importancia se aglutinaban varias decenas de personas tras los negocios generados por la venta de billetes y todas las actividades que allí se desarrollaban. Toda esta afluencia permitió la instalación de mercados informales en los alrededores e influyó en la ocupación de terrenos al sur de farallón que dominaba el hotel El Embajador, sitio que se denominó La Paz, así como en las cercanías de la cervecería y del matadero municipal.⁴³

Algunas de las ocupaciones de terrenos fueron masivas y otras intensivas. Para 1961 un grupo de familias ocuparon los edificios y solares abandonados del antiguo aeropuerto General Andrews. Allí se habían asentado unas 300 a 350 familias, en «casuchas construidas con pedazos de cartón, pedazos de madera, algunas planchas de zinc, en otras palabras, con desperdicios».⁴⁴ Fueron desalojados en 1963 y mudados hacia El Caliche, aunque muchos se quedaron en el sitio. El 22 enero de 1964, solo un año después del desalojo, un grupo de obreros residentes de los barrios pobres, choferes del servicio urbano y empleados ocuparon la porción suroeste de estos predios, próximo a la avenida 27 de febrero, unos doscientos mil metros cuadrados, donde colocaron alambradas, dividieron los predios y comenzaron a levantar viviendas.⁴⁵ Al día siguiente, por mandato del ayuntamiento, la policía quitó todas las alambradas que habían sido colocadas.⁴⁶

Entre 1962 y 1963 más de cinco mil familias ocuparon terrenos en toda la avenida Duarte, en las proximidades del barrio Juan Pablo Duarte, muchos de los cuales eran propiedad de la sucesión Porcella. Fue tan intensa esta ocupación y de tanto impacto, que las nuevas construcciones dieron trabajo a más de tres mil personas, según declaraciones de Casimiro Román, Pablo Cruz, Diego Benzan y Pablo Santana.⁴⁷ Por igual, iniciaron la ocupación de tierras ubicadas en el este, en la acera norte de la avenida Las Américas. El 3 de agosto de 1963, más de veinte familias ocuparon terrenos privados, midieron solares y procedieron a

⁴³ Pueden observarse estos cambios urbanos en imágenes publicadas en el periódico El Nacional, Santo Domingo, en sus ediciones del 17 de septiembre de 1966, p. 6 y del 19 de septiembre de 1966, p. 13.

⁴⁴ Oficio de Rafael Tobias Genao, subsecretario de Interior y Policía, septiembre 25, 1969, AGN-SEIP, leg. 1262, citado por Hoffnung-Garskof, ob. cit., p. 121.

⁴⁵ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 23 de enero de 1964, p. 11.

⁴⁶ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 24 de enero de 1964, p. 5.

⁴⁷ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 15 de febrero de 1963, p. 7.



cercarlos,⁴⁸ aunque al día siguiente se inició el desalojo. Asimismo, con frecuencia ocupaban casas terminadas o a medio construir levantadas por el Estado y muchos preparaban terrenos para conucos⁴⁹ donde sembraban frutos menores.

Ante la movilidad social y las ocupaciones de predios el Estado no se mantuvo inerte, sino que inició el desalojo de los ocupantes. En varias ocasiones se escenificaron fuertes enfrentamientos entre estos y la policía. Ante las ocupaciones, Bienes Nacionales advirtió al público «que se abstenga de comprar mejoras a las diversas personas que se han dedicado a la práctica de levantar construcciones sin autorización alguna, ya que las mismas serán sometidas a la acción de la justicia».⁵⁰

Las ocupaciones y el crecimiento demográfico provocaron que entre 1960 y 1965 se poblaran desordenada y masivamente los barrios Capotillo, Espaillat, La Ciénaga, La Zurza, lugares de Cristo Rey, Los Guandules, Gualey y Guachupita, todos en la zona norte, en las orillas de los ríos Ozama e Isabela y en las cercanías de cañadas, pertenecientes al sector Domingo Savio, así como lugares como El Caliche, La Cuadra, Corea y Jarro Sucio, asimismo, sitios como Buenos Aires en Herrera, sitios algunos ubicados en cañadas. Sus viviendas, levantadas de forma rápida, eran regularmente casuchas hechas con pedazo de tablas, restos de hojas de lata, yaguas y otros implementos, aunque, también, llegaron a levantar viviendas en concreto, en estas casas llegaban a vivir hasta 16 personas.⁵¹ Por igual, se construyeron en cuarterías en los patios de las casas. Plantea Moya Pons:

«[...] los barrios marginados se desarrollaron velozmente. Muchas familias pobres usando cartones, placas de hojalata, madera y hojas de palma construyeron pueblos enteros a lo largo de las quebradas y torrentes que aflúan al río Ozama. Otros construían sus precarias viviendas dentro de los intersticios de los barrios obreros o en los terrenos abandonados de las áreas residenciales de la ciudad. Casi todos se vieron forzados a ocupar zonas marginales de los bordes del río Ozama [...] Con el tiempo los barrios

⁴⁸ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 4 de agosto de 1963, p. 7.

⁴⁹ Conuco es una parcela de tierra cultivada por campesinos pobres.

⁵⁰ Comunicado de Bienes Nacionales, periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 12 de agosto de 1963, p. 3.

⁵¹ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 1 de agosto de 1963, p. 9.

marginados terminaron dominando de tal forma el paisaje urbano de Santo Domingo que en 1977 se calculó que contenían el 74 % del total de la población de la ciudad y sus viviendas representaban el 67 % del total de las viviendas de la capital».⁵²

Por su parte, Jesse Hoffnung-Garskof hizo una descripción de estos barrios:

En un anillo alrededor de este núcleo de barrios más formales se extendió una hilera desorganizada de asentamientos informales donde los residentes eran dueños solo de las estructuras que construían, de la tierra. Las manzanas y los hogares muchas veces no tenían aspecto regular, solo un revoltijo de estructuras de concreto y de madera a lo largo de callejones pantanosos dentro de los cuales circulaban arroyos de aguas sucias. Estos vecindarios comenzaron como tugurios, pero con el tiempo adquirieron una modernización fragmentada e incompleta. Algunas veces los vecindarios creaban su propia cuadrícula de calles enumeradas deseando que algún día el gobierno los pavimentara. Los residentes también interceptaban informalmente las líneas de poder eléctrico creando una red enmarañada de cables eléctricos de techo a techo. En un anillo aún más amplio alrededor de estos asentamientos, y en los barrancos rocosos que se abrían camino a través de ellos, el terreno se inclinaba cuesta abajo hacia el río. Ahí los asentamientos informales continuaban, ahora ceñidos precariamente a los costados de cañadas profundas o empapados por los pantanos en el margen del río [...].⁵³

Estos habitantes practicaron todo tipo de actividades para la supervivencia. Estos se dedicaron a «trabajos de jardinería, como vendedores ambulantes, vendedores de periódicos, carboneros, billeteros, trabajadoras domésticas y unos más que otros, con pequeños ventorrillos con los que ganan el sustento diario». Asimismo, las mujeres se dedicaron a vender comidas. En las esquinas de las calles de los barrios pobres algunas mujeres se dedicaban a la venta alimentos fritos y otras al expendio de café, cigarrillos y yaniqueques,⁵⁴ producto este que, al decir del periódico *El Caribe* del 2 de abril de 1973, por entonces hacía su

⁵² Moya Pons, *El gran cambio*, ob. cit., p. 323.

⁵³ Hoffnung-Garskof, ob. cit., p. 106.

⁵⁴ Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 2 de abril de 1973, p. 9.



aparición en la ciudad y era consumido como desayuno o merienda. Además de los puestos fijos, muchos niños y adultos expendían el yaniqueque de forma ambulante, principalmente en los alrededores de las oficinas públicas y las industrias. Se sumaban los vendedores de coco, maní, limpiabotas, aguacateros, chineros y otros vendedores ambulantes.

Era una diferencia clara de la otra ciudad, aquella que aglutinaba un sector que se concentraba alrededor de los grandes centros comerciales, hacían vida en hoteles, almorzaban en restaurantes y vivían en edificios en concreto.

Es indudable que el surgimiento de esas ciudades no solo fue de naturaleza urbana, sino que, por igual, creó escenarios de vida social y cotidiana que sentaron las bases de la ciudad de hoy. Pero su estudio será parte de otra historia.

Bibliografía

- Acosta Matos, Eliades, *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.
- Ariza Castillo, Marina, Isis Duarte, Carmen Julia Gómez, Wilfredo Lozano, *Población, migraciones internas y desarrollo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Instituto de Estudio de Población y Desarrollo 1950, 1981.
- Ayuntamiento del Distrito Nacional, *Distrito Nacional en Cifras 2013-2014*, Santo Domingo, 2015.
- Ayuntamiento del Distrito Nacional, *Perfil Provincial del Distrito Nacional 2002*, Santo Domingo, 2009.
- Cassá, Roberto, *Los doce años, contrarrevolución y desarrollismo*, Santo Domingo, Editora Búho, 1991.
- Cela, Jorge, Isis Duarte, Carmen Julia Gómez, *Población, crecimiento urbano y barrios marginados en Santo Domingo*, Santo Domingo, Fundación Fiedrich Ebert, 1988.
- Chantada, Amparo, *Del proceso de urbanización a la planificación urbana de Santo Domingo, la política urbana del gobierno del Doctor Balaguer 1986-1992*, Santo Domingo, Ciudad Alternativa, s/f.
- Cordero, Walter, José del Castillo, Miguel Cocco, Max Puig, Otto Fernández, Wilfredo Lozano, *Tendencias de la economía cafetalera dominicana, 1955-1972*, Santo Domingo, Editora Universitaria, 1975.
- Cordero, Walter y Neici Zeller, «El desfile trujillista», en *Homenaje a Emilio Cordero Michel*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2004.

- Consejo Nacional de Población y Vivienda, *Trece años después, 1968-1981*, Santo Domingo, 1981.
- Derby, Lauren, *La Seducción del dictador, política e imaginación popular en la era de Trujillo*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia.
- Dirección General de Estadística, *Tercer censo nacional de población 1950*, Santo Domingo, 1958.
- Dore y Cabral, Carlos, *Reforma agraria y luchas sociales en la República Dominicana 1966-1978*, Santo Domingo, Editora Taller, 1981.
- El Libro Azul de Santo Domingo 1920, Santo Domingo, Editora Universitaria, 1976.
- Félix, Welnel Darío, *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2007.
- Franco, Franklin, *Historia del pueblo dominicano*, Santo Domingo, editora Taller, 1992.
- Galíndez, Jesús, *La Era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora Taller, 1984.
- García Bonnelly, Juan Ulises, *Las Obras Públicas en la Era de Trujillo*, Ciudad Trujillo, impresora Dominicana, 1955.
- García, José Gabriel, *Compendio de la historia de Santo Domingo*, tomo II, Santo Domingo, Central de Libros, 1968.
- Gleijeses, Piero, *La esperanza desgarrada*, Santo Domingo, Editora Búho, 2011.
- Hoffnung-Garskof, Jesse, *Historia de dos ciudades, Santo Domingo y Nueva York después de 1950*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2013.
- Instituto Nacional de la Vivienda, *Memoria correspondiente al año 1967*, Santo Domingo, 1967.
- Instituto Nacional de la Vivienda, *Memoria correspondiente al año 1968*, Santo Domingo, 1968.
- Instituto Nacional de la Vivienda, *Memoria correspondiente al año 1972*, Santo Domingo, 1972.
- Instituto Nacional de la Vivienda, *Memoria correspondiente al año 1972*, Santo Domingo, 1972.
- Instituto Nacional de la Vivienda, *Memoria correspondiente al año 1973*, Santo Domingo, 1972.
- Instituto Nacional de la Vivienda, *Veinte años trabajando por el derecho a la vivienda 1962-1982*, Santo Domingo, 1972.
- Lanz, Gregorio, S. J., «Servicio Doméstico ¿Una esclavitud?», *Estudios Sociales*, Santo Domingo, año II, número 4, 1969.



- López, José Ramón, *Censo y catastro de la común de Santo Domingo: Informe que al Honorable Ayuntamiento presenta el Director del Censo y Catastro de 1919 José R. López, el 15 de mayo de 1919*, Santo Domingo, Tipografía El Progreso Emiliano Espinal, 1919.
- Lozano, Wilfredo, *Proletarización y campesinado en el capitalismo agroexportador*, Santo Domingo, INTEC, 1985.
- Lozano, Wilfredo, *Urbanización de la pobreza, urbanización, trabajo y desigualdad social en Santo Domingo*, Santo Domingo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997.
- Luciano, Francisco, *Como se pobló Santo Domingo Oeste*, www.acento.com.do (15 de agosto de 2016), recuperado de: <http://acento.com.do/2013/opinion/210415-como-se-poblo-santo-domingo-oeste/>
- Martínez, Celso Danilo, *Santo Domingo Oriental, Historia y desarrollo*, Santo Domingo, s/f.
- Mateo, Andrés L. *Mito y Cultura en la Era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora Manatí, 1993.
- Moya Pons, Frank, *El Ciclón de San Zenón y La Patria Nueva*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2007.
- Moya Pons, Frank, *El gran cambio*. Santo Domingo, Banco Popular Dominicano, 2013.
- Oficina Nacional de Estadística, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1981*, Santo Domingo, 1985.
- Oficina Nacional de Estadística, *División Territorial de la República Dominicana 2012*, Santo Domingo, 2012.
- Oficina Nacional de Estadística, *V Censo Nacional de Población 1970, 9 y 10 de enero de 1970*, Santo Domingo, 1976.
- Oficina Nacional de Estadística, *Cuarto Censo Nacional de Población 1960*, Santo Domingo, 1966.
- Paulino Ramos, Alejandro, Aquiles Castro, *Diccionario de cultura y folklore dominicano*, Santo Domingo, abc editorial, 2005. Carlos Esteban Deive, *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo, librería La Trinitaria/Editora Manatí, 2002.
- Pérez, César, *Urbanización y municipio en Santo Domingo*, Santo Domingo, INTEC, 1997.
- Pieter, Leoncio, *Ciudad Trujillo, transformación urbanística, social y política de la capital de la República Dominicana durante la gloriosa era de Trujillo*, ciudad Trujillo, 1958.

Primer Censo Nacional de República Dominicana, Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975.

Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, *Campaña Trujillo de alfabetización total*, ciudad Trujillo, editora del Caribe, 1957.

Secretariado Técnico de la Presidencia, *10 años de construcción: relación de obras construidas por el Gobierno Central, 1966-1976*, Santo Domingo, 1976.

Tejeda, Raúl, *La Ciénaga y Los Guandules, características socio-económicas y demográficas*, Santo Domingo, Ciudad Alternativa, 2000.

Tineo, Héctor, «Las mansiones de los Trujillo», *Revista Rumbo*, Santo Domingo, año II, No. 83, 4 de septiembre de 1995, pp. 8-17.

